PABLO ANTONIO CUADRA,

TIERRA Y LUZ NICARAGÜENSE

Ignacio Martín Baró, S. J.

Es muy vieja la máxima: "conócete a tí mismo". Viejísima. Sócrates la usó como porta-estandarte de su filosofía existencial. Pero el camino que han de recorrer los hombres para vivenciarla es largo y erizado de dolores. Desde nuestra atalaya del tiempo, ¡qué largo el camino seguido por Pablo Antonio Cuadra, desde sus primeras rebeliones de juventud inquieta hasta la cumbre de su poesía actual!

Nacido en Managua, en 1912, su poesía ha recorrido tal vez tantos caminos como su vida viajera. "Llevo mundo en mis pies ultravagantes" —nos dice de sí mismo— "Un pájaro en mis venas. Y al oído / un ángel de consejos inquietantes."

Sus primeros balbuceos poéticos son de ruptura. Es natural. El adolescente percibe estrechos los horizontes que le cobijan y vuelca sus energías en un orgasmo iconoclasta. Tiempos turbios en poesía aquellos de 1925. Agoniza el modernismo —aquella poesía de perlas y cisnes brillantemente derramada por Darío. Y un grupo de jóvenes nicaragüenses se sienten demasiado estrechos en ella. Por romper, hay que romper con lo más enraizado en uno mismo: Rubén será para ellos "nuestro amado enemigo". José Coronel Urtecho, jefe indiscutible de aquel grupo revolucionario, marcaba la pauta:

En fin, Rubén,
paisano inevitable, te saludo
con mi bombín
que se comieron los ratones en
1920 y cin-
co. Amén.

Se forma el grupo de Vanguardia. Algo semejante ocurría en la Madre Patria. Inconformidad y ruptura —con lo que fuera y como fuera— eran las notas características. Entre renglones, la figura señera del patriarcal Walt Whitman, o del corretón Apollinaire. Ultraísmo, dadaísmo, superrealismo... Es la ruptura juvenil, que prueba sangres nuevas. La vida engendra vida, pero todo parto es sangriento. Sin embargo, a Pablo Antonio no le "cuadra" ninguno de estos ismos. Nicaragüense por esencia y por conciencia, encaja dentro de un neopopularismo con ritmo y color de su tierra. Por eso Pablo Antonio se convertirá en el poeta nicaragüense por antonomasia, el hombre que mejor ha cantado la entraña de su nación.

Ediciones Cultura Hispánica publicó, recientemente, una selección retrospectiva de la poesia de Cuadra. Indudable acierto, que nos permite otear con firmeza la obra de este extraordinario poeta. En "Canciones de pájaro y señora" (1929-1931), el neopopularismo "a lo nicaragüense" late en cada página:

¡Granada, linda Granada
entre arroyos apresada!
Mercader y navegante
te hicieron de amor y mar:
una mitad para el sueño,
otra para navegar.
Granada, blannca Granada
de sol y cal.

El recuerdo de Lorca se nos viene como un hormigueo de sensaciones. Pero las lunas y jacas —"Córdoba lejana y sola"— se hacen tierra y luz. Los colores juguetones lorquianos toman forma y vida en Cuadra, árboles, arroyos y pájaros de una tierra ardorosa, sentida en toda su profundidad. El parentesco es grande, y hasta el amor pierde su dolorosa tortura gitana. —"Y yo que me la llevé al río..."—:

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Yo te llevé, m dormida,
descalza y casimanecer,
temprano, al a mujer!
¡De niña parai vida,

Corté la zarza florida
y la espina veranera
porque te fueras
conmigo, amor, escondida.

Puse al rayar la mañana
listo a tu primer amor,
el caballo en la sabana
y el pájaro en la flor.
¡Porque vinieras, amor!

Bajo del aire liviano
fresco de puro temprano
nacía el amanecer.

...Y te llevé dormida.
¡Ay!, que te llevé, mi vida,
de niña para mujer.

En "Poemas nicaragüenses" (1930-1933), la canción se ha hecho carne. La tierra revive en preludio de futuros génesis poéticos. Se reposa el verso de Cuadra, que se hace largo, pausado, sin desechar la ruptura de un corte violento —ardoroso de color. Hombres y caminos, animales y plantas, siempre con el calor pegajoso pegado a sus cuerpos —Nicaragua de luz ardiente. En mi opinión, Cuadra ha dejado la esencia de sus poemas en su maravillosa evocación de la mujor india:

Tú, mujer adversaria y silente
tú en tu misterio de extrañas muertes custodiado
con tu vena en la sien
repicando
un sonido milenario donde el relevo es casi imperceptible.
Tú, que sabes de este buey
castrado y mueble como las ilusiones que abandonaste...

Muerta de tí a golpes de silencio
te miro en el rincón acurrucada como poronga servicial
con tus ojos obligatorios y eternos
subiéndote en el sueño
a la copa de esta noche enarbolada,
para arrancar despacio, tibiamente,
esos pequeños mosquitos luminosos
que pican el cielo.

•

En realidad, el neopopularismo para Cuadra no fue sino un paso hacia sí mismo. Ahora, ya se ha encontrado. Y se ha encontrado en su Nicaragua, entre los pájaros y los aromas de color de su propia tierra. Cuadra, consciente de ello, no renuncia a la brillantez de su terruño, ni al canto del zinzonte, ni a la hamaca de pita de su hacienda. "Su poesía es una tierra que habla" —dirá Ernesto Cardenal. Por ahora, Nicaragua. Después será el universo. La tierra se hace palabra, se desencadena como loco vociferante, en una generación bíblica de elementos —creación terrenal de belleza. Su "Guirnalda del año" (1957-1960) tiene mucho de génesis ardoroso. Las cosas se hacen palabra, la palabra se hace imagen y la imagen toma vida arrolladora:

Abril quemó la hierba muerta, tomó el grano de fuego
y dijo a la Primavera: "¡Enciéndanse las flores!"
Entonces puso brasas en la frente antigua del "Laurel",
encendió el candelabro perfumado del "Corozo",
hizo estallar la "Cimarra" y las sartas del "Sacuanjoche".
"¡Quema con tu lengua de estrella!", dijo al crepitante "Roble",
y vimos encenderse los pistillos numerosos del "Jilijoche",
la llama alcohólica del "Carao" crepuscular
y el fuejo milenario del "Malinche".

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Yo me atrevería a decir que en la poesía de Pablo Antonio no hay paz, sino lucha, verdadera batalla de sensaciones, estridencia arremolinada de colores y brisas. Sus cantos se han convertido en salmodias. Sus "Poemas con un crepúsculo a cuestas" (1949-1956) son depuradas evocaciones, añoranzas y melancolías. En verdad, crepúsculos de color.

Y a través de esta sinfonía de colores —tan lejana y próxima al mismo tiempo a la de Darío— se transparenta un cristianismo hondo y vivido. Con razón ha podido hablar Valverde del "americanismo cristiano de Cuadra". Americanismo por el color y ritmo de su tierra hablada, cristiano por su fe sincera y clara. Su "Libro de horas" (1946-1954) es una salmodia nítida de credo. Fe de anunciación que se hace azul en los ojos de Nuestra Señora, esperanza de Navidad, verde cristalino:

Dos te salve, María, congregación de los trigales;
en tus ojos la uva prepara su vendimia
y en tu mirada pasta sonrisas el Cordero.

Caridad preñada de dolor:

Los ojos de Nuestra Señora eran negros en la Pasión
negros como incendiados por vastas noches en llamas,
negros bajo el amor soplando inenarrables gemidos,
solitarios ojos, víctimas en ceniza de la encendida pena!

En "El jaguar y la luna" (1958-1959) todos estos intentos se matizan y revolotean en una poesía depurada, corta, pero siempre pletórica de melodía y color:

Desde tiempos antiguos
la lluvia llora.
Sin embargo,
joven es una lágrima,
joven es el rocío.
Desde tiempos antiguos
la muerte ronda.
Sin embargo,
nuevo es tu silencio
y nuevo el dolor mío.

¿Buscará Pablo Antonio una purificación juanramonesca de su poesía? Puede ser, pero no lo creemos. Pablo Antonio ha llegado hace tiempo al seno de sí mismo, y su voz es ritmo de una tierra sentida con entrañabilidad. Sin embargo, la vida sigue abierta. Honda y profunda es Nicaragua, como lo es la palabra de Pablo Antonio. Los horizontes poéticos, ante él, son ilimitados. Hoy muere un perro de hambre, un niño llora pausadamente, y una muchacha estreno su primer beso de amor. Por eso la poesía es eterna.

Y pues la muerte al fin todo lo vence,
Pablo Antonio, a tu cruz entrelazado
suba en flor tu cantar nicaragüense.

REGALOS DE BODA, *lo más nuevo y elegante a precios razonables los encontrará en*

•

PARIS VOLCAN

SAN SALVADOR

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas